

El reto de la nueva evangelización en el documento de Santo Domingo

Javier García

Introducción

El Espíritu Santo, «como el viento que sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va»¹, ha venido uniendo con un mismo hilo las tres últimas Conferencias Generales en la vida de la comunidad católica de América Latina: en 1968, Medellín se ocupó de traducir los contenidos doctrinales y pastorales del Vaticano II a la realidad cambiante de América Latina, situando a la Iglesia, una vez más, al lado de un pueblo hambriento y sediento de justicia y de paz, de libertad y promoción humana; diez años después, Puebla afrontó las exigencias de la evangelización, indicando en la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, el camino para la auténtica liberación, en respuesta a teologías, hermenéuticas, antropologías e ideologías reductivas y deformantes.

Hoy, Santo Domingo, sin ignorar los graves problemas sociales, políticos y económicos, pone el acento en la nueva evangelización de la cultura. Es verdad que de Puebla a Santo Domingo se ha agrandado la brecha entre países ricos y países pobres o en vías de desarrollo. No lo ignoran nuestros pastores reunidos en Santo Domingo. De aquí que la promoción humana

¹Jn 3, 8.

sea uno de los tres grandes temas de reflexión de dicha conferencia y que la «opción preferencial, no exclusiva, por los pobres» se haya renovado como una de las opciones pastorales prioritarias.

Sin embargo, la atención de los obispos no quedó acaparada por la preocupación social, aun siendo una urgencia inmediata. Los obispos son conscientes de que la batalla decisiva de la presente década, al fin del segundo milenio y en el umbral del tercero, se está jugando en el campo de la cultura del pueblo latinoamericano, cuya fisonomía cultural es católica y cuyo expolio más que económico o político, es cultural.

Los aztecas, para expresar la educación de un joven orientada a formar en él su plena humanidad, decían: «ayudarle a adquirir un corazón y un rostro». Hoy el pueblo de América Latina está perdiendo su «rostro y su corazón», erosionado por la transformación de una sociedad rural en sociedad urbano-industrial, por la agresión de las sectas a sus raíces católicas, por la acción de los media contra sus valores cristianos y, en fin, por la seducción de la sociedad secular y hedonista.

En el presente artículo nos proponemos analizar el reto de la nueva evangelización como se nos ofrece en el documento final de Santo Domingo, y como lo presenta el Papa Juan Pablo II en el discurso inaugural de dicha conferencia².

1. Historia de una intuición profética

Juan Pablo II es el autor de la profética expresión «una nueva evangelización para América Latina». La pronunció por primera vez en Port-au-Prince, Haití, el 9 de marzo de 1983, en un discurso dirigido al CELAM³. Además de un tema central para un continente, estaba dando origen a lo que se ha llamado el primer plan pastoral orgánico para toda la Iglesia.

²El título oficial del documento final, en la edición del CELAM, es: *Santo Domingo. Conclusiones. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. «Jesucristo ayer, hoy y siempre»* (Hb 13,8). Santo Domingo, República Dominicana, 12-28 de octubre de 1992, ed.Celam, Santafé de Bogotá, diciembre 1992, pp.209. Nosotros lo citaremos en adelante con las siglas DSD (=documento de Santo Domingo). Cuando se trata del documento de consulta de la IV Conferencia, SDC; y cuando del documento de trabajo de la misma, SDT. Asimismo emplearé las siglas NE para nueva evangelización, y AL para América Latina.

³Discurso al CELAM, 9-III-1983, (AAS 75 (1983-I) 777-779).

«Una nueva evangelización» es mucho más que una feliz con-signa pastoral, es una intuición profética, fruto de la percepción de una situación en extremo grave: estamos ante una sociedad cada día más ajena al Evangelio. La nueva evangelización viene a ser la respuesta operativa de la Iglesia a tal situación.

Ya en esa ocasión explicita algunos rasgos de esa «novedad» evangelizadora: ha de ser evangelización «nueva por su ardor, sus métodos y su expresión». Al año siguiente, al inaugurar en Santo Domingo la novena de años de preparación a la celebración del quinto centenario de la llegada del Evangelio a América, vuelve a hablar de lo que ha de entrañar la nueva evangelización. En los años siguientes repite el mensaje de la nueva evangelización en diversos lugares de América Latina⁴.

Asimismo dedica a la nueva evangelización la carta que dirige a los participantes en la XVa. Asamblea General Ordinaria de los Religiosos de Brasil⁵. En 1990, con motivo de la Primera Reunión Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, señala como objetivo primordial de la comisión para América Latina el «promover y animar la nueva evangelización en dicho continente»⁶.

En la carta que dirige a los religiosos de América Latina con ocasión del V Centenario de la Evangelización, alaba la obra de los primeros evangelizadores de América, y señala los objetivos pastorales de los religiosos para la nueva evangelización⁷.

En su carta del 14 de septiembre de 1989, dirigida al Card. Bernardin Gantin, como presidente de la Congregación para los Obispos y presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, fija como tema de reflexión para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano el tema: «Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana». Y como lema de fondo «Jesucristo ayer, hoy y siempre»

⁴En Viedma, Argentina, Discurso a los fieles, 7-IV-1987 (AAS 80 (1988-I) 186-193). En Salta, Uruguay, 8-IV-1987 (AAS 80 (1988-I) 193-200), etc.

⁵Carta a los participantes en la XVa. asamblea general ordinaria de los religiosos de Brasil, 11-VII-1989.

⁶Discurso a los miembros de la primera reunión de la pontificia comisión para América Latina, 7-XII-1989 (AAS 82 (1990) 763).

⁷*Los caminos del Evangelio*. Carta del Santo Padre a los religiosos de América Latina con ocasión del quinto centenario de evangelización del Nuevo Mundo, 26-VII-1990.

(Hb 13,8). Con esta consigna se moviliza toda la comunidad católica de América Latina, con sus obispos a la cabeza, en un proceso de oración, conversión y reflexión, que culmina en la celebración de la IV Conferencia General, en Santo Domingo, en la arquidiócesis primada de América.

Así llegamos al discurso inaugural de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, el 12 de octubre de 1992.

2. La nueva evangelización según Juan Pablo II.

Puesto que fue Juan Pablo II quien tuvo la inspirada intuición de la nueva evangelización y quien acuñó la expresión, ningún intérprete mejor que el Papa Wojtyła para hablarlos de la misma. En su discurso inaugural de la IV Conferencia, dedica una de las cinco partes del mismo a la NE. Veámoslo de cerca. Primero nos dice lo que no es, luego lo que es.

2.1 Lo que no es la nueva evangelización

La NE no consiste en un «nuevo evangelio», en una obra social, en una propuesta cultural, lo cual sería obra humana, fruto de nuestro análisis y de nuestra cultura. Tal producto no sería *eu-angelion*, «alegre anuncio de salvación». Tampoco consiste en recortar el Evangelio a la medida de la sensibilidad y mentalidad del hombre de hoy, quitando cuanto en él hay de exigente, de irritante para la razón iluminista y positivista.

Como Pablo, nosotros no tenemos otro evangelio, sino el de Cristo crucificado; en la entraña de este Evangelio y, por lo mismo, en el corazón de la «Buena Nueva del Reino», está el *scandalum crucis*, el escándalo de la cruz. Quitarlo sería desvirtuar, vaciar -como dice San Pablo- la Buena Nueva de salvación. Limar las aristas del Evangelio según los cánones de la cultura sería transformar el buen vino en agua, cuando Cristo en Caná hizo lo contrario, al agua liviana le dio el cuerpo de un buen vino añejo. El Papa lo afirma como un axioma: «No es la cultura la medida del Evangelio, sino Jesucristo la medida de toda cultura y de toda obra humana»⁸.

⁸JUAN PABLO II, *Discurso Inaugural (DI)*, n. 6.

2.2 Lo que es la nueva evangelización

Cuando el Papa trata de explicar lo que significa y entraña la NE, no nos dice simplemente lo que es, como quien da una definición catequística o teológica. Nos describe algunos aspectos operativos, nos dice qué elementos forman parte de la NE, nos recuerda algunas condiciones indispensables para que una acción pueda entrar en el dinamismo de la NE. Es decir, el Papa no tiene fórmulas ya hechas para la NE, su intuición es más grande que él mismo. Es una intuición-programa, cuyo autor es el Espíritu Santo. Y obra es de la comunidad católica el ir explicitando poco a poco los elementos de la NE a medida que penetre en la riqueza de la misma. El Papa señala sólo algunos puntos de la NE, dejando el tema abierto a ulteriores explicitaciones e iluminaciones.

«La nueva evangelización tiene, como punto de partida, la certeza de que en Cristo hay una “inescrutable riqueza” (Ef. 3,8), que no agota ninguna cultura y ninguna época, y a la cual podemos acudir siempre los hombres para enriquecernos»⁹.

Tan simple y tan fecundo como esto: Cristo es más que toda cultura. Él es siempre un continente por descubrir y nos invita a buscar mirando no hacia atrás, sino hacia delante; encierra novedades insospechadas. Es más lo que desconocemos que lo que conocemos. Teología apofática la llamaban los Padres de la Iglesia, cuando intentaban reflexionar sobre Dios y las palabras se les quedaban cortas. Cuando se habla de NE, conviene recordar de tiempo en tiempo que, si llevamos dos mil años presentando el Evangelio de Cristo -o quinientos años en América-, en relación a las riquezas contenidas en la persona y mensaje del Verbo Encarnado, es como si estuviéramos todavía en los inicios. Hay en el Evangelio manantiales vivos por alumbrar, tesoros por extraer de esta cantera inagotable.

Cuando, en la recurrencia de los ciclos históricos y culturales, nos toca vivir en un período de «ocaso de Occidente», de «muerte de las ideologías», de «fin de un ciclo cultural», de «crisis epocal», como se le ha llamado a nuestra época -y todos percibimos como un otoño cultural, con el agotamiento de las ideologías iluministas, positivistas, existencia-

⁹Asamblea especial para Europa del sínodo de los obispos, *Declaración final*, n. 3, citado por Juan Pablo II, *DI*, n. 6.

listas, laicistas, marxistas...-, tenemos la reserva evangélica casi intacta. Podemos injertar esquejes jóvenes en el viejo tronco de las culturas humanas actuales, gérmenes vivos para dinamizar con nuevos bríos la cultura del tercer milenio.

Es la afirmación recia, antigua y actual, de Pedro en Jerusalén: «(Jesucristo) se ha convertido en piedra angular. Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el cual nosotros debamos salvarnos»¹⁰.

Y que pocos años después repetiría Saulo de Tarso: «No quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado»¹¹. En la época que nos toca vivir, en que se palpa una crisis de extrema gravedad y en que el hombre no sabe a ciencia cierta a dónde volverse, hay que retornar al núcleo del cristianismo, a la confesión explícita de fe en Jesucristo.

2.3 Novedad de la evangelización

Pasa luego el Papa a hablar de la novedad de la evangelización, que lógicamente no afecta al contenido del mensaje evangélico, pues «Cristo es el mismo: ayer, hoy y siempre». De paso, aprovecha para recordar, con Pablo VI, que «no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret»¹². Tal ha de ser el telón de fondo del tema de la IV Conferencia.

La novedad de la acción evangelizadora sí afecta, en cambio, «a la actitud, al estilo, al esfuerzo y a la programación, al ardor a los métodos y a la expresión»¹³. Ese ardor generará *parresía*, la valentía y santa libertad, del discípulo de Cristo¹⁴. Aquí está el reto para el apóstol de América Latina: «¿Cómo hacer accesible, penetrante, válida y profunda la respuesta al hombre de hoy, sin alterar o modificar en nada el contenido del mensaje evangélico? ¿Cómo llegar al corazón de la cultura que queremos evangelizar? ¿Cómo hablar de Dios en un mundo en el que está presente un proceso creciente de secularización?»¹⁵.

¹⁰Hch 4, 11-12.

¹¹1 Co 2, 2.

¹²DI n. 7; *Evangelii nuntiandi*, n. 22.

¹³Discurso a los obispos del CELAM, Haití, 9 de marzo de 1983.

¹⁴Hch 4, 13; 5, 28-29.

¹⁵DI, n. 10.

La nueva evangelización ilumina la conciencia religiosa individual y la esfera social del hombre. Es una reafirmación de la *Evangelii nuntiandi*: «Entre evangelización y promoción humana hay vínculos profundos de orden antropológico, teológico y evangélico... Es imposible que en la evangelización se pueda o se deba descuidar la importancia de los problemas, hoy tan debatidos, de la justicia, la liberación, el desarrollo y la paz en el mundo. Sería olvidar la lección que nos viene del Evangelio sobre el amor al prójimo sufriente y necesitado»¹⁶.

En un continente en el que tan duramente se viven las desigualdades sociales, las injusticias, la violencia personal y estructural, la NE no puede ignorar la dimensión social de la fe en Cristo; y con realismo lo recuerda el Papa obrero, venido de uno de los países del «socialismo real». «La nueva evangelización ha de dar una respuesta integral, ágil, que fortalezca la fe, en sus verdades fundamentales, en sus dimensiones individuales, familiares y sociales»¹⁷.

Y el Pastor Supremo de la grey católica no desconoce, por otra parte, «los lobos rapaces que acechan el rebaño de AL, como son las sectas y movimientos “pseudo-espirituales”, cuya expansión y agresividad urge afrontar en la nueva evangelización»¹⁸.

Hasta aquí el pensamiento papal sobre la nueva evangelización. Toques, más que desarrollos, sugerencias de urgencia más que elaboración orgánica, delimitaciones del tema, más que exposición de contenido. El Papa da indicaciones preciosas, pero deja el tema abierto, lo lanza a la comunidad católica para que ella penetre y vaya desentrañando *nova et vetera* del inagotable arcón del Evangelio.

¹⁶EN, n. 31.

¹⁷DI, n. 11.

¹⁸DI, n. 12.

3. La nueva evangelización en el documento de Santo Domingo

3.1 La confesión de fe en Jesucristo, primer acto de la nueva evangelización

La NE en AL ya inició y el inicio tiene un lugar geográfico y una fecha datable: Santo Domingo, 12 de octubre de 1992. El período que va de 1983 al 11 de octubre de 1992 fue período precursor, para preparar los ánimos. Quien haya asistido a la IV Conferencia, no pudo menos de conmoverse ante el gesto espontáneo -otra vez la intuición teologal- de unos pastores que, al enfrentarse con los ingentes problemas del pueblo latinoamericano -una pobreza creciente, una desazón política y social constante, un asalto estratégicamente planeado de sectas y grupos no cristianos o no católicos, etc.-, en vez de proponerse un análisis «científico» de la realidad, confiesan unánimemente su fe en Jesucristo. Tal actitud se mantendrá a lo largo de la IV Conferencia y quedará reflejada fielmente en el documento final: «Convocados por el papa Juan Pablo II e impulsados por el Espíritu de Dios nuestro Padre, los obispos participantes en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunidos en Santo Domingo, en continuidad con las precedentes de Río de Janeiro, Medellín y Puebla, proclamamos nuestra fe y nuestro amor a Jesucristo. “Él es el mismo ayer, hoy y siempre” (Hb 13,8)»¹⁹.

«Reunidos como en un nuevo cenáculo, en torno a María, la Madre de Jesús, damos gracias a Dios por el don inestimable de la fe y por los incontables dones de su misericordia... Animados por el Espíritu Santo, nos disponemos a impulsar con nuevo ardor una nueva evangelización, que se proyecte en un mayor compromiso por la promoción integral del hombre e impregne con la luz del Evangelio las culturas de los pueblos latinoamericanos. Él es quien debe darnos la sabiduría para encontrar los nuevos métodos y las nuevas expresiones que hagan comprensible el único Evangelio de Jesucristo hoy día a nuestros hermanos.

Y así responder a los nuevos interrogantes»²⁰. La «Plegaria» final del documento inicia así: «Señor Jesucristo, Hijo

¹⁹ DSD, n.1.

²⁰ *Ibid.*

de Dios vivo, Buen Pastor y Hermano nuestro. Nuestra única opción es por Ti»²¹.

Nos excusamos con el lector por las citas un poco amplias. Nos interesaba notar cómo los pastores de AL, en sintonía teológica con el Vicario de Cristo, recogen el núcleo de su consigna pastoral de la NE, en cuyo centro está la persona de Jesucristo confesado como Hijo de Dios y Salvador único de América.

Gesto tomado tan en serio que trastornó las expectativas de muchos teólogos, sociólogos y comunicadores que daban por descontado se seguiría en Santo Domingo, como en Medellín y en Puebla, el método de los tres momentos, ver, juzgar y actuar, analizando en el primer momento la realidad con «instrumentos científicos», filosóficos y sociales. Los obispos quieren desde el inicio confesar su fe en el Único Señor que salva a todo el hombre y a todos los hombres, y desde esa actitud teológica y confesante, ver la realidad, evaluarla y trazarse un proyecto de evangelización.

Se equivocan rotundamente y manifiestan desconocer el desarrollo objetivo de la IV Conferencia quienes, minimizando el alcance eclesial e histórico del gesto confesante de los obispos ante la situación crítica del continente, lo interpretan como una imposición romana. Según tales autores, «el centralismo romano», temeroso de no se sabe qué nuevos fantasmas del método tan fecundamente aplicado en las asambleas de Medellín y Puebla, impuso otro que salvaguardara mejor la ortodoxia²². En Santo Domingo, los obispos gozaron de completa libertad y su gesto tiene un alcance profético más hondo de cuanto imaginan estos autores.

La NE ya empezó, serena y sencillamente, como tienen lugar los eventos de salvación. En el *Auditorium de la Casa San Pablo*, de Santo Domingo, transformado en cenáculo por la acción del Espíritu Santo, ha tenido lugar un nuevo

²¹DSD, n. 303.

²²Ver, por ejemplo, el artículo del teólogo mexicano Carlos Bravo Gallardo, S.J., director de la revista *Christus, Santo Domingo: difícil camino hacia una nueva identidad eclesial latinoamericana. Un hecho eclesial importante y complejo*, en la revista *Éxodo 17* (enero 1993) 20-27. (El número monográfico está dedicado íntegramente a Santo Domingo con un título emblemático: «Santo Domingo: ¿Esperanza o frustración?», inclinándose hacia ésta última.

pentecostés, cuyo anuncio resuena en toda AL. Todo lo que vendrá después no será sino aplicación de este anuncio-confesión de Santo Domingo, según la diversidad y pertinencia de tiempos, lugares y culturas. Como ya sucedió en el primer siglo de la era cristiana en Jerusalén: del cenáculo, a partir del día de Pentecostés, inició la irradiación de la Buena Nueva: «no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el cual nosotros debamos salvarnos»²³.

Un desarrollo más orgánico sobre NE lo encontramos a partir del n. 25. Allí se nos habla del «sujeto» de la NE, de los «destinatarios», la «finalidad», el «contenido», las «condiciones». Detengámonos un momento sobre cada uno de estos aspectos.

3.2 Elementos de la nueva evangelización

3.2.1 El sujeto

El sujeto agente de la NE es todo el pueblo de Dios, cada bautizado, según su propia naturaleza y carisma en la Iglesia de Dios: los obispos, los presbíteros, los diáconos, los religiosos y religiosas, los hombres y mujeres laicos. Lógicamente la enumeración no podría ser diversa, aquí no hay ninguna novedad. La novedad está en subrayar con fuerza el deber de los laicos en el compromiso evangelizador, puesto que brota de su condición de bautizados y testigos de Cristo, como ya lo recalcó el Vaticano II en varios documentos. El DSD lo subrayará en la cuarta parte, en las «Líneas pastorales prioritarias», donde habla del «protagonismo de los laicos» (n. 302). Algo que viene ya desde el concilio y que urge llevar a la práctica, ayudando a los seglares a tomar conciencia de su compromiso evangelizador en la Iglesia y en el mundo, en virtud de su sacerdocio común, profético, sacerdotal y regio²⁴.

3.2.2 Los destinatarios

La NE «ha de formar hombres y comunidades maduras en la fe»²⁵. Los destinatarios de la NE son todos los hombres y

²³Hch 4, 11-12.

²⁴DSD II, 3.

²⁵DSD, n. 26.

mujeres de AL: los bautizados y los no bautizados. Los bautizados nominalmente, pero vitalmente en situación práctica de secularismo; los bautizados practicantes, que necesitan una más sólida evangelización: aquí está la inmensa mayoría del pueblo católico, con sus devociones y su religiosidad popular genuina, pero con sectores todavía oscuros o ambiguos de sincretismo, fatalismo, utilitarismo. Hacia allá van las grandes masas aglomeradas en las grandes ciudades. Los bautizados que han abandonado la Iglesia católica por la virulencia proselitista de las sectas y movimientos pseudoespirituales o por la acción de confesiones cristianas no católicas. Hoy día el conjunto de no católicos en AL representa el 20% del total.

Destinatario también son las comunidades, «las poblaciones, los ambientes de vida y de trabajo, marcados por la ciencia, la técnica, los medios de comunicación social»²⁶. En párrafos anteriores hemos hablado del pueblo latinoamericano, en general, sobre todo, del pueblo sencillo y pobre, que es mayoría; ahora, en este párrafo del número 26 del DSD, entran también las clases medias, los investigadores, los intelectuales y operadores del mundo de la cultura y del arte, los comunicadores, los libres profesionistas, etc. Es una clase que tarda en formarse en la sociedad de América Latina. Clase muy golpeada por las políticas económicas populistas y estatistas, en la pasada década de los 80, la llamada década perdida. Es importante que al trazar el cuadro orgánico de los destinatarios de la NE, el DSD se refiera no sólo a las personas individualmente, sino también a grupos, clases, ambientes de vida y de trabajo. Si tales grupos sufren el influjo de la ciencia, la técnica y los media, la NE tendrá que valerse de la ciencia, la técnica y los media para irradiar en un mayor número de personas y, respetando siempre su dignidad y libre albedrío, proponer más eficazmente el mensaje evangélico.

Por ejemplo, todos nos preguntamos qué habría hecho Pablo y otros grandes evangelizadores en nuestro tiempo, si hubiese tenido a su alcance la TV, la radio, el cine, la prensa. Indudablemente los habría transformado en areópagos de proclamación del Evangelio, en púlpito y cátedra de evangelización. Y aquí sí que urge acelerar los ritmos, pues es muy tímida la presencia de evangelizadores católicos en los modernos media.

²⁶DSD, n. 26.

3.2.3 La finalidad

La finalidad de la NE es «formar hombres y mujeres, y comunidades maduras en la fe, y dar respuesta a la nueva situación que vivimos, provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad»²⁷. Nos parece una formulación feliz. Madurez en la fe, no como estadio final alcanzable mientras dura la vida, pues la fe, como la vida, es germen dinámico, cuya primera ley es crecer y fructificar. Madurez como profundización y como ilustración de la propia fe mediante una catequesis adecuada. He aquí el complemento que está necesitando la religiosidad del pueblo latinoamericano, como ya lo percibió Medellín (*Pastoral popular*, 3, 4), y Puebla (451-452, 456), por un lado tan rica, tan expresiva del alma cultural del pueblo; y por otro, tan frágil, tan poco catequizada que a veces cae en sincretismos y está como desamparada ante la acometida de sectas e invitaciones de confesiones no católicas. Madurez como existencia animada teologalmente por la fe, la esperanza y la caridad, como testimonio y santidad de una vida conformada por el ejemplo de Jesús. Madurez en la fe que lleve a los católicos de AL a superar el foso entre lo que creen y lo que viven, entre su fe cristiana privada y su vida de profesionistas y miembros de la sociedad civil.

Otra de las finalidades de la NE: «Y dar respuesta a la nueva situación que vivimos provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad»²⁸. Queda aquí enunciado el nuevo y gigantesco reto para la Iglesia católica y que ha provocado la exigencia de una nueva evangelización: la sociedad de AL de la década de los 90 no sólo no es la sociedad de fines de los años 60-70 (Medellín), ni de los 80 (Puebla), sino que culturalmente está pasando - en algunos aspectos ha pasado ya - de un ciclo cultural a otro, como veremos más adelante.

Otro modo de expresar las finalidades arriba indicadas es la lúcida afirmación de que la NE «tiene la tarea de suscitar la adhesión personal a Jesucristo y a la Iglesia de tantos hombres y mujeres bautizados que viven sin energía el cristianismo»²⁹. Aquí los obispos ponen el dedo en otra llaga.

²⁷DSD, n. 26.

²⁸DSD, *ibid.*

²⁹*Ibid.*

AL es un continente de bautizados, en su casi totalidad, pero en el que gran número de los mismos ha perdido la energía del cristianismo o la tiene muy debilitada por ignorancia, o, más frecuentemente, por inercia; y van abandonando la práctica sacramental y apagando todo signo externo de vida cristiana. La sociedad de AL, como las sociedades avanzadas de Norteamérica y Europa, se desliza insensible y constantemente hacia el indiferentismo práctico y organiza su vida con mentalidad secularista. La NE mira a sacudir tales inercias y a introyectar a los hombres y mujeres de AL la energía que brota de una toma de conciencia de lo que es ser cristiano y adherirse a la persona de Jesucristo.

3.2.4 El contenido

El contenido de la NE, ya se ha dicho, es siempre «Jesucristo, Evangelio del Padre», título bellísimo, de claras resonancias patristicas. Jesucristo, su persona, es la primera, vital y más grande «Alegre Noticia» que el Padre nos trae. Y que de un modo solemne pregonó en lo alto de la montaña de la Transfiguración: «Este es mi Hijo amado. Escuchadle»³⁰. En su persona, en su palabra, en su obra, el Padre nos presenta su *euangelion*, el gozoso anuncio del designio-realización de salvación de los hombres. Lo ha de volver a proclamar la NE a todos los hombres: «En Jesucristo todo adquiere sentido. Él rompe el horizonte estrecho en que el secularismo encierra al hombre, le devuelve su verdad y dignidad de hijo de Dios y no permite que ninguna realidad temporal, ni los estados, ni la economía, ni la técnica se conviertan para los hombres en la realidad última a la que deban someterse»³¹.

Tales son las antiguas y novísimas consecuencias que inmediatamente sacan nuestros pastores de la confesión de fe en Cristo, incrustada en la NE.

3.2.5 Condiciones

«Esta evangelización tendrá fuerza renovadora en la fidelidad a la Palabra de Dios, su lugar de acogida en la comunidad eclesial, su aliento creador en el Espíritu Santo»³².

³⁰Mc 9, 7.

³¹DSD, n. 27.

³²DSD n. 27, b.

Comentemos separadamente cada una de estas condiciones.

Fidelidad a la Palabra de Dios: nunca será mera palabra humana. Palabras humanas el hombre latinoamericano ha escuchado muchas, demasiadas; palabras casi siempre falaces, que prometían paraísos próximos y tangibles, y luego lo han dejado más expoliado y desamparado; las experiencias de movimientos e ideologías falaces están muy frescas. La NE o es transmisión de la Palabra del Dios que salva o no es nada.

En la comunidad eclesial: la Palabra de Dios se proclama en la asamblea litúrgica, en la catequesis, en la familia cristiana, pero siempre en la Iglesia; es una fórmula paulina pregnante: dimensión eclesial de la Palabra, que comprende la relación que tiene con Cristo, autor de la misma, con los pastores, intérpretes auténticos de esa Palabra, con la comunidad, que cree en ella y de ella se alimenta. Tal palabra se puede proclamar en todos los ámbitos del mundo: junto al lago, en la montaña, en Jerusalén; en Antioquía, en Éfeso, en el areópago de Atenas o en el foro de Roma; en los areópagos modernos donde el hombre vive, opera, y crea cultura, pero siempre está ordenada a formar la comunidad eclesial.

En el Espíritu: otra fórmula paulina. Para que la Palabra no se desvirtúe y se empobrezca, reducida a mera palabra humana, recibe del Espíritu Santo su aliento vivificador y transformador. Ya este solo planteamiento invita a un examen riguroso de los pregoneros de la Palabra. ¿Por qué la Palabra de Dios, de suyo es potente, capaz de renovar los corazones y los grupos humanos, se marchita tantas veces en los labios de los predicadores y de los heraldos, debilitada, sin vigor y sin frutos de vida nueva? Isaías nos habla de la potencia y fecundidad de la Palabra de Dios: «Como bajan la lluvia y la nieve del cielo y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo»³³.

¿Seremos en verdad transmisores fieles de una Palabra en sí vivificante, o por nuestra superficialidad y falta de

³³ Is 55, 10-11.

responsabilidad pastoral y de fe teologal provocamos, como instrumentos, el bloqueo entre la Palabra creadora y el pueblo de Dios?

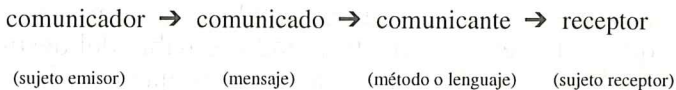
En una secuencia lógica tendríamos que hablar aquí también de los campos a los que la nueva evangelización ha de llegar. No lo hacemos, porque en parte ya se trató de ello en el apartado de los destinatarios y, sobre todo, porque el referente de la NE es justamente la multiforme realidad actual de AL: para analizarla la asamblea de Santo Domingo se dividió en treinta comisiones, correspondientes a otros tantos campos que presentaban un desafío más urgente a la tarea evangelizadora de la Iglesia. Estos treinta temas forman la estructura del DSD, como puede verse recorriendo el índice general del mismo: iglesia particular, parroquia, comunidades eclesiales de base, familia, etc.

3.3 La novedad en la evangelización

¿En qué se ha de cifrar la novedad de la NE? Lo dijo el Papa desde 1983, y se ha venido repitiendo, quizá un tanto inercialmente: «en su ardor, en sus métodos, en su expresión»³⁴.

El primero, afecta al sujeto evangelizador, y es toque de clarín para sacudir perezas, inercias y rutinas; el segundo, a los múltiples modos y caminos por los que se puede hacer llegar el Evangelio: es simplemente inagotable la gama de modos, con el solo límite de la imaginación creadora y del coraje del evangelizador; la Buena Nueva como tal goza de una infinita flexibilidad para, sin perder su especificidad, adaptarse a culturas, tiempos, lugares y mentalidades. El tercero, se refiere al mundo de los lenguajes que hagan perceptible, inteligible y aceptable el mensaje.

Si colocamos la NE como proceso de comunicación de un mensaje entre transmisor y receptor, podríamos trazar el siguiente gráfico:



³⁴DSD n. 28.

El DSD, haciéndose eco de Juan Pablo II, sugiere que en la transmisión actual del Evangelio, la actitud del heraldo-comunicador sea convencida y entusiasta; los medios y lenguajes sean los más adecuados y eficaces. Cuando nuestros pastores hablan de la necesidad de una nueva evangelización, han percibido que el comunicado o mensaje es poco significativo para el hombre de hoy. En el examen de causas señalan al emisor-comunicador: quizá se ha apagado la llama del celo apostólico; hay que reavivarla por vía teológica, de santidad personal, de testimonio. Dejan intacto, como es lógico, el comunicado o Buena Nueva, de perenne y actual validez en sí mismo; aluden al comunicante o medio expresivo, desdoblándolo en dos, métodos y expresiones o lenguaje: aquí dan a entender que ambos han quedado desfasados y obsoletos en la pastoral de la Iglesia, y que hay que sacudir inercias, roturar creativamente nuestros modos de expresión, máxime hoy, cuando estamos pasando de la «galaxia Gutenberg, a la galaxia electrónica, de la imagen». No podemos seguir dirigiéndonos al hombre de hoy sólo por medio de meros discursos verbales más o menos abstractos.

Al hombre de hoy se le ha calificado, en un barbarismo latino reciente, como *homo mass-mediaticus*. Su gramática ya no está hecha sólo de términos abstractos, proposiciones y raciocinios, sino sobre todo de imágenes, de sonidos, de símbolos sensibles; los mensajes llegan a sus facultades superiores - cuando no quedan en la zona subliminar - por vía emotiva-sensible. Nosotros, respetando la dignidad y libertad, máxime cuanto está en juego su destino eterno, hemos de presentarle la Buena Nueva de Cristo por medio de una «gramática» nueva, en sintonía con su mentalidad.

Con esto ya empezamos a hablar del cuarto factor, el receptor del mensaje, el hombre latinoamericano de los años 90. Aparentemente en la dinámica del proceso de transmisión de la NE es el gran ausente: ni el discurso papal inaugural ni el DSD aluden a él. Y, sin embargo, es el factor determinante de la NE: a nuevo oyente, nuevo discurso o, tratándose del Evangelio, nuevo planteamiento. ¿Por qué este silencio? Hay que decir, ante todo, que no es un silencio total, pues hemos visto más arriba que se le tiene en cuenta cuando se habla del destinatario de la NE. Por otro lado, si el hombre se refleja en su circunstancia y en su cultura, los dos capítulos de la segunda parte del DSD le tienen en cuenta; es el interlocutor implícito cuando se

habla de promoción humana y de cultura cristiana; incluso está presente en el primer capítulo, pues la NE se dirige a alguien, a un destinatario en su propia circunstancia de hombre o mujer, adolescente o adulto, bautizado o no bautizado, laico o partícipe de algún ministerio ordenado.

Sin embargo, sí echamos de menos una antropología explícita, que refleje la idiosincrasia profunda del hombre latinoamericano actual, además de su circunstancia histórica y social. Es una carencia no sólo del DSD, sino del pensamiento católico latinoamericano en general. ¿Cómo es el hombre latinoamericano? Difícilmente encontraremos respuestas profundas y convincentes, que vayan más allá de unos cuantos tópicos repetidos inercialmente.

Los mismos teólogos de la liberación, que se decían tomar a pechos la causa del hombre latinoamericano, no fueron más allá de la descripción económico y social; jamás nos ofrecieron un análisis sólido y profundo del hombre latinoamericano, de su cultura, de sus raíces originarias, indígenas, africanas y europeas, y de la rica psicología o del nuevo carácter que surgió a partir de la fusión de 1492.

Solamente el documento de Puebla nos ofrece fragmentos de lo que puede llegar a ser una sólida antropología latinoamericana, cuando nos habla de la verdad sobre el hombre, de su cultura, de su religiosidad popular, y al tomarse el empeño de echar un vistazo a la situación social, cultural y eclesial de la realidad latinoamericana. Hay, por otro lado, un grupo de pensadores que viene contribuyendo a esta visión del hombre latinoamericano: entre otros, Lucio Gera, Juan Carlos Scannone, en Argentina, Mons. Antonio do Carmo Cheuiche, en Brasil, Pedro Morandé, Joaquín Alliende, en Chile, Alberto Methol Ferré, en Uruguay, Germán Doig, en Perú, Jaime Vélez Correa, en Colombia³⁵ y algunos más. Son todavía esfuerzos aislados y parciales; no hay conciencia de grupo ni menos hay un designio común, pero algo se está haciendo.

³⁵Nosotros mismos, en nuestra labor universitaria o en artículos venimos desarrollando esta preocupación. Ver, por ejemplo, artículos en la revista *Ecclesia. Revista de cultura católica*, (México), de los años 1990 a 1993. Parte de ellos están recogidos en nuestra obra *El Hombre Latinoamericano, hoy. Evangelio y Cultura.*, Roma, 1992.

La elaboración de una antropología que cale en el alma del hombre latinoamericano es una de las grandes tareas del pensamiento católico de los años 90. Y es, por lo demás, condición previa indispensable para un proyecto de nueva cultura cristiana.

Hasta aquí, algunos elementos que nos describen lo que es y debe llegar a ser la NE. Como hemos visto, es todo un planteamiento nuevo el que se ha de hacer no del patrimonio de verdades reveladas, de enseñanza y acciones salvíficas de Cristo, que constituyen el depósito de fe que hemos recibido y que, a nuestra vez, hemos de transmitir; sino planteamiento nuevo de los modos de transmisión del Evangelio, de los métodos y sistemas para hacerlo, y de su lenguaje.

Como se ve, en este proceso de transmisión de un mensaje, como lo es la NE, los dos factores determinantes son el transmisor y el receptor o destinatario. Del convencimiento del heraldo del Evangelio se sigue la pujanza y la inventiva de métodos y la creatividad de lenguajes. Aquí haría falta reforzar la raíz teológica, la santidad de vida del apóstol; y bajar luego a su preparación teológica, filosófica y humanística; a su conocimiento práctico de las técnicas y medios de comunicación social, a su cultura histórica, económica, política, social, literaria, artística; a su capacidad de establecer contactos interpersonales equilibrados con sus contemporáneos.

El evangelizador ha de tomar conciencia de que buena parte de mentalidad, métodos, lenguaje, estructuras en que había apoyado su acción kergimática han quedado obsoletas hoy; y de que él personalmente puede haber quedado desfasado, en relación al nuevo tipo de hombre de fines del siglo XX y al nuevo tipo de sociedad y cultura que le rodea.

En el mundo de la industria y de la empresa hoy se habla de reconversión: para mantener el paso de la competencia, del mercado y de la rentabilidad de operación hay que modernizar los sistemas (renovar maquinaria, sistemas productivos con valencia ecológica, automatización, recapitación de los cuadros, etc.). En el campo de la nueva evangelización piden nuestros pastores a los responsables del kerigma una reconversión pastoral. Aunque la palabra adecuada es conversión, *metánoia*, que en su acepción etimológica es renovación y transformación de mentalidad, de corazón, de conciencia, de lo más

íntimo de la personalidad. *Metánoia* que se refiere a las personas individuales y, a través de ellas, afecta a instituciones y comunidades.

Recientemente algunos párrocos de la arquidiócesis de Milán, una de las iglesias particulares más dinámicas, confesaban sin ambages que se sentían desfasados: «Cuando voy a enseñar en la escuela, sé muy bien que el 90% de los estudiantes a los que me dirijo no participa en la vida parroquial», dice un párroco coadjutor de una parroquia céntrica; y prosigue: «la catequesis de adultos no se hace casi nunca. Y la predicación frecuentemente emplea un lenguaje elemental e infantil. La mayoría de nosotros vivimos encerrados en la parroquia. No hay contacto con la vida de las fábricas, de las escuelas o del mismo barrio. Por otro lado, no es fácil encontrar las palabras que expliquen los verdaderos contenidos de la vida». Otro añade: «Hay mucha sed de verdad entre la gente. La gente está desengañada de todo y busca certezas, valores. Puedo decir que ahora, más que hace unos años, la gente viene a la iglesia; pero quizá nosotros no estamos a la altura de la situación»³⁶.

Situación desoladora, como se ve, pero la toma de conciencia humilde del propio desfasamiento ya es el primer paso de conversión; el siguiente será preguntarse: ¿qué he de hacer?, para continuar con el tercero, el de la acción renovadora.

3.4 Por qué una nueva evangelización

El ejemplo anterior, sacado de la vida pastoral de una de las iglesias particulares mejor organizadas del mundo, nos introduce en la siguiente reflexión: ¿por qué una nueva evangelización? Porque la cultura en que vivimos ya no es cultura cristiana, sino cultura secularista y laica. El clima social en que actualmente vive el pueblo de AL es un ambiente de creciente secularismo y neopaganismo, cada día avanza más la desertificación de la cultura cristiana en AL. Se hace, pues, urgente, una nueva evangelización para afrontar el gigantesco reto de una nueva cultura cristiana³⁷.

³⁶ GIANLUIGI DA ROLD, *I parroci ambrosiani: «Martini ha ragione, la crisi è profonda»*, en *Corriere della Sera*, Domingo 7 de marzo de 1993, p.15.

³⁷ Sobre el reto de la cultura cristiana en América Latina hemos reflexionado en un artículo anterior de *Ecclesia*, *Cultura cristiana en América Latina*, 4 (oct-dic.1993) 407-429, que también recogemos en el libro *Cultura cristiana y nueva evangelización en el documento de Santo Domingo*, ed. Vida y Espiritualidad, Lima, 1993, pp.68.

Toda la Iglesia ha sido convocada por Juan Pablo II a ponerse en estado de nueva evangelización. El Papa ha renovado su invitación en la última encíclica *Veritatis splendor*³⁸: «La evangelización es el desafío más perentorio y exigente que la Iglesia está llamada a afrontar desde su origen mismo. En realidad, este reto no lo plantean sólo las situaciones sociales y culturales, que la iglesia encuentra a lo largo de la historia, sino que está contenido en el mandato de Jesús resucitado, que define la razón misma de la existencia de la Iglesia: “Id por todo el mundo y proclamad la buena Nueva a toda la creación” (Mc 16,15).»

«El momento que estamos viviendo -al menos en no pocas sociedades- es más bien el de un formidable desafío a la nueva evangelización, es decir, al anuncio del Evangelio siempre nuevo y siempre portador de novedad, una evangelización que debe ser “nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión”³⁹. La descristianización, que grava sobre pueblos enteros y comunidades en otro tiempo ricas de fe y vida cristiana, no comporta sólo la pérdida de la fe o su falta de relevancia para la vida, sino también y necesariamente una decadencia u oscurecimiento del sentido moral: y esto ya sea por la disolución de la conciencia de la originalidad de la moral evangélica, ya sea por el eclipse de los mismos principios y valores éticos fundamentales. Las tendencias subjetivistas, utilitaristas y relativistas, hoy ampliamente difundidas, se presentan no simplemente como posiciones pragmáticas, como usanzas, sino también como concepciones consolidadas desde el punto de vista teórico, que reivindican una plena legitimidad cultural y social».

En el alborear de una nueva era, a punto de iniciar el tercer milenio, se hace urgente afrontar con responsabilidad cristiana el reto de la nueva evangelización si queremos que el pueblo latinoamericano conserve su rostro y su corazón cultural católico.

JAVIER GARCÍA

Mexicano, doctor en teología por la Universidad de Santo Tomás (Roma). Especialista en cultura latinoamericana y evangelización, temas sobre los que enseña en la Universidad Gregoriana (Roma) y sobre los que ha impartido numerosas conferencias en varios países. Ha publicado entre otros el libro *Perfil del hombre latinoamericano*.

³⁸ 6 de Agosto de 1993, n. 106.

³⁹ Discurso a los obispos del CELAM (9 marzo 1983), III, *Insegnamenti*, VI, 1 (1983), 698.